

La convergencia de una nueva administración de Gobierno, un nuevo liderazgo gremial y una creciente exigencia internacional en materia de sostenibilidad, innovación y trazabilidad sitúan a la acuicultura chilena frente a una etapa particularmente relevante para su proyección futura.

En ese contexto, instancias como AquaSur 2026 vuelven a poner sobre la mesa las grandes preguntas que enfrenta el sector: cómo fortalecer su competitividad, cómo avanzar en innovación tecnológica y cómo construir un marco institucional que permita proyectar su desarrollo de manera sostenible en el tiempo.

Durante las últimas décadas, Chile logró posicionarse entre los principales productores acuícolas del mundo, especialmente en salmonicultura y mitilicultura. Ese desarrollo se apoyó en condiciones naturales favorables, en la capacidad empresarial del sector y en la consolidación de un ecosistema productivo que integra empresas productoras, proveedores tecnológicos, centros de investigación y capital humano especializado en el sur del país.

Sin embargo, el liderazgo productivo alcanzado no garantiza por sí solo la competitividad futura. Las nuevas exigencias de los mercados internacionales, la presión por demostrar sostenibilidad ambiental y el avance tecnológico de otras industrias acuícolas obligan a acelerar los procesos de innovación, digitalización y generación de conocimiento aplicado. En el escenario global actual,

Proyectando la acuicultura chilena

producir más ya no es suficiente; el desafío consiste en producir mejor, con mayor eficiencia, trazabilidad y valor agregado.

A esta dimensión tecnológica se suma otro factor clave: la necesidad de avanzar hacia un marco regulatorio moderno, coherente y con visión de largo plazo. La superposición de normas, los extensos procesos administrativos y las incertidumbres jurídicas se han convertido en elementos que condicionan la inversión, la innovación y la planificación estratégica de la industria. Para muchos actores del sector, avanzar hacia regulaciones más claras, predecibles y coordinadas constituye una condición indispensable para recuperar competitividad y habilitar nuevas etapas de desarrollo.

En este escenario se inicia también una nueva etapa en la conducción gremial con la llegada de Patricio Melero a la presidencia de SalmonChile. Desde la industria existe la expectativa de que su gestión contribuya a fortalecer la interlocución con el Estado, avanzar en una agenda de modernización regulatoria y generar condiciones que permitan destrabar procesos clave para el sector, manteniendo al mismo tiempo altos estándares ambientales y sanitarios. La articulación público-privada y la construcción de una visión país para la acuicultura aparecen, en este sentido, como elementos centrales para proyectar el desarrollo de la actividad.

Avanzar en esa dirección será clave para que la acuicultura chilena no solo mantenga su posición en los mercados internacionales, sino que consolide un liderazgo basado en conocimiento, sostenibilidad y visión de largo plazo.

